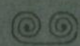
DIRECTOR - EDITOR

QUINTÍN LÓPEZ GÓMEZ

LUMEN

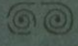
REVISTA CIENTÍFICO - FILOSÓFICA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

RAMBLA DE EGARA, 205. - TARRASA

(ESPAÑA - BARCELONA)



TOMO XXVIII :: AÑO 1923

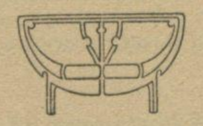
LUMEN

REVISTA CIENTÍFICO-FILOSÓFICA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

TOMO XXVIII

COMPUESTO CON TRABAJOS DE

Aguarod : Alejandro de Rusia : Argüedas : Asmara : Bourniquel : Davy : Elizalde : Federación Espírita Española : Forero de Koelber : Gallard : Geley : Gil : Glasse : González Soriano : Gota : Herrero Carpena : Instituto de Metapsiquismo : J. C. P. : J. M. : Joire : Kardec : Kilogo : Knev : Lemoyne : Lincoln : Lontikezpín : López : Luvias : Luz : Martínez Gómez : Melcior : Méndez Ormaza : Minguez : Morales : Moreno : Moruata : Muñoz Martín : Obrador : Quevedo : Rebeca Olano : Redacción : Robles : Saint-Marcq : Saenz : Sánchez Herrero : Sellés : Torres : Vega Nevares : Vilar de la Tejera : Vives : Watson



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Rambla de Egara, número 205

TARRASA

1923

España

El Secretario del Jurado del Certamen Literario-Filosófico del C. B. de E. P., nos informa, en atenta comunicación, que los donantes de los premios 6.° y 10.° que han dejado de adjudicarse, Sres. E. M. A. y S. S. B., de Barcelona, han decidido aplicar el importe de estos dos premios, pesetas 200, de la siguiente manera:

Donativo a la F. E. E.: 100 pesetas.

Donativo al C. B. de E. P.: 50 pesetas.

Dos acciones para el nuevo edificio del C. de E. P. de Sabadell: 50 pesetas.

=Se han adherido recientemente a la «Federación Espiritista Española» los centros de Almería, Algeciras, Badalona, Gergal, Gerona, Nador, Tabernas, Adamuz, Huercal Overa, Lezignan, Melilla, Roquetas, Santa Lucía, Bujalance y Barcelona-Guinardó.

=Según referencias que consideramos fidedignas, la F. E. E. se propone concurrir al III Congreso Espiritista Mexicano y I México-Centro-Amerino. La propia entidad dará cuantos detalles se le pidan respecto a la convocatoria del mencionado Congreso.

=Sabemos que se anda en gestiones para dar un amplio local al Espiritismo barcelonés. Quizá, al inaugurar el año próximo, podamos ser más explícitos; lo que de veras deseamos.

=Nuestro eximio vate Salvador Sellés, ha dado a luz otro poema titulado «El Profeta en su patria». Nos basta decir, en su elogio, que es obra suya.

=El 25 del pasado mes dió una interesantísima conferencia en el centro «La Buena Nueva», de Gracia, el culto propagandista de nuestros ideales D. Julio León. Se ocupó de la «Historia general del Espiritismo».

=Ha traspasado el umbral de la tumba, en Barcelona, D.ª Carmen Vendrell Xuclá, hermana carnal de nuestro compañero D. Salvador, Director de *La Luz del Porvenir.* Nuestros mejores votos por el feliz despertar del espíritu manumitido, y por la conformidad espiritista de todos sus deudos.

=Otros dos buenos espiritistas han rendido su jornada: D. José Sierra, en Santander, y D. Antonio Gómez Alonso, en Marinaleda. Para ellos y los suyos, nuestro amoroso pensamiento.

=Otra tercera baja tenemos que registrar: la de D.ª Dolores Aymerich, viuda de Vellsolá, ocurrida en esta ciudad a fines del pasado. ¡Salve a la que fué modelo de esposas y de madres!

=Don Alberto Carsí, el día 18, y D. Cástor Vilar de la Tejera, el día 25, pasaron por la tribuna del Centro de E. P., de Sabadell. El primero, con la competencia que le es propia, se ocupó de «la vida animal y la verdadera vida»; y el segundo, expuso con claridad y elocuencia lo que se entiende por «Aura humana.» Ambos oradores fueron justamente aplaudidos.

Portugal

O Espírita, de Barreiro, ha reanudado su publicación, dando en un cuaderno los números de Junio a Septiembre. En su editorial explica los motivos de la suspensión y afirma que va a reocupar su puesto de propagador del Espiritismo. Sea muy bienvenido.

—Se está proyectando en los cines portugueses un *film* espiritista, que sirve grandemente a la propaganda.

—El centro espiritualista «Luz e Amor,» celebró otra de sus acostumbradas veladas, en la que tomó parte muy principal el general reformado Viriato Pasalaqua.

—Por la propia entidad se está gestionando la adquisición o edificación de un local exprofeso para el Centro.

Francia

El Director de la «Oficina Internacional de Relaciones espíritas,» ha dirigido una circular a las agrupaciones y periódicos espíritas y psíquicos del mundo entero, a los suscritores, abonados y corresponsales, y a todas las Organizaciones y personas interesadas, de la que tomamos:

«En aplicación del párrafo n.° 2 de la resolución antedicha, tomada por el Congreso E. I. de Lieja, acaba de fundarse en París, Rue Copernic, n.° 8, (16.°), una «Oficina Internacional de Relaciones Espíritas», que funcionará bajo el control administrativo y moral del Comité Ejecutivo de la Federación.

He sido encargado de la Dirección de dicha Oficina.

El primer número de «Archivos del Espiritismo Mundial» (nuevo órgano oficial de la Oficina y de la Federación, aparecerá en breve y se le remitirá cuanto antes.

Por otra parte, el «Anuario Mundial del Espiritismo de 1924, está en preparación. Con el objeto de permitirme publicarlo lo más completo posible, mucho les agradecería se sirvieran remitirme todos cuantos informes juzgasen Vdes. útiles sobre el movimiento espírita de su país o región, sobre todo, en lo que se refiere a:

1.° Las Federaciones, Uniones, Sociedades y Agrupaciones diversas, tanto espíritas como afines, o dedicadas a estudios análogos. (Título, señas, fecha de fundación, número de miembros individuales o colectivos, agrupaciones afiliadas, Juntas directivas, etc.);

2.° Las revistas y periódicos espiritistas y psíquicos, o que traten de cuestiones conexas (título, dirección, fecha de su aparición, Director, precio de suscripción, etc.); y

3.° Los Editores especiales de obras espíritas o conexas.

Con gracias anticipadas, les ruego acepten la expresión de mis afectuosos sentimientos fraternales.

El Director de la Oficina.—Louis GASTIN.»

=El «Grupo de Psiquismo experimental», que se reunía en la villa Montmorency, de donde le desalojó su propietario, ha encontrado hospitalidad en el domicilio de una de las más embelesadoras artistas parisinas, Mlle. Diéterle. Este grupo se compone en la actualidad de doctores, ingenieros, abogados, profesores, científicos y literatos, y persigue la identificación de los espíritus, insiguiendo los métodos expuestos por Delanne y Bourniquel en las obras *Ecoutons a les mors* y *Les Themoins posthumes*.

=El 18 de Noviembre último dió una conferencia M. Lemoyne en la «Sociedad de Estudios Psíquicos», ocupándose de «la mediumnidad por encarnación.» El público, que era numerosísimo, no regateó los aplausos ni las felicitaciones al sabio y elocuente orador.

=Dos días después, el 20, en los lujosos salones de Mlle. Diéterle, Mlle. Djiska, médium coreográfica, y Mme. Myriane, médium mímica, presentaron ante una concurrencia selecta, aquélla, sus danzas y cantos indios, que interpreta con una verdad asombrosa, y ésta, sus curiosas improvisaciones de mímica antigua sobre motivos de una poesía de Charles Florentín. Mme. Jane Oudot, activa directora de *Psychisme*, usó de la palabra en varios momentos, para explicar las diferentes partes del programa. Terminó la *soirée* con proyecciones de dibujos medianímicos verdaderamente inspirados y de un carácter artístico notabilísimo, obtenidos por el médium polonés Marian Grujewski. La parte de piano le estuvo encomendada a M. Gourevitch, que la desempeñó a plena conciencia.

=Se anuncia que el año próximo será creada en Viena la «Sociedad Psíquica Internacional.»

DE TODAS

La Reencarnación

Conferencia dada en el Congreso Espírita Internacional de Lieja, en la noche del 27 Agosto 1923, por el delegado español Dr. Humberto Torres

Honorable Presidente:

Señoras y Señores:

He de empezar pidiéndoos perdón por el francés que vais a oir. Sé que tengo derecho a usar mi propia lengua, lo cual, si sería extremadamente cómodo para mí, fuera trasladar las dificultades que forzosamente he de encontrar al hablar un idioma que no es el mío habitual, a mi gentil y diligente intérprete. Aun para vosotros resultaría enojoso, pues con una lentitud desesperante, os llegaría mi pensamiento.

Perdonadme, pues, las frecuentes incorrecciones en que voy a incurrir, y, seguro de vuestra generosidad, entro en el tema anunciado.

Vamos a tratar del discutido y apasionante tema de la reencarnación. Podríamos hablar horas, días enteros de este asunto, que envuelve todo el problema de la vida psíquica y moral del ser. Pero no temais; no abusaré de vosotros; pues tras la merecida atención con que, durante una hora, acabamos de seguir a mi distinguido cofrade Mr. Gastin en su perfecta y magistral disertación, no puedo desconocer que la atención, por muy bien dispuesta que se halle, tiene sus leyes de rendimiento que no puedo exceder; aparte de que, a público tan versado en estas cuestiones como el que me oye, no es probable pueda darle nuevos puntos de vista. Me limitaré, por ello, a intentar exponer en breves minutos una visión del problema en los diferentes aspectos con que se nos ofrece.

Antecedentes

¿Qué debemos entender por reencarnación?

Nada mejor, para ello, que acudir al propio fundador de nuestra filosofía, a Kardec, quien, en su «Libro de los Espíritus,» la define así:

«La reencarnación es el medio por el cual el alma humana puede purificarse y alcanzar una perfección no obtenida en la anterior vida terrestre. —Así se realiza el mejoramiento progresivo de la humanidad.—En cada nueva existencia, el espíritu da un paso, pequeño o grande, en la vía del progreso, y cuando ha llegado a despojarse de sus relativas imperfecciones, no necesita ya de la vida corporal.»

«El número de encarnaciones no es el mismo para cada ser. Quien progresa rápidamente, se evita buen número de pruebas.—Después de su última encarnación en nuestro planeta, el espíritu, ya dichoso, continúa evolucionando infinitamente en otros medios menos materiales, más espiritualizados, más adecuados a su mayor grado de perfección.»

«Sin la reencarnación, la Justicia universal inmanente no tiene explicación. Dios mismo, la Causa primera e infinita, sería inaceptable por incomprensible.»

Esta doctrina, señores congresistas, como seguramente sabeis, venida de lo alto, ya que recibiola Kardec medianímicamente del mundo espiritual, fué sancionada en los Congresos Espíritas Internacionales de Barcelona, Madrid, París y Ginebra en 1888, 1889, 1892, 1900 y 1913, respectivamente.

Carácter general de la Doctrina Espírita

El Espiritismo es una filosofía, es decir, una ciencia. Toda filosofía que no descanse en la observación de los hechos, o se encuentre en abierta oposición con ellos, es falsa y está destinada a desaparecer.

Ahora bien: ninguna afirmación del Espiritismo—la cuestión de Dios aparte,—es una abstracción sin base experimental, ni una elucubración de la mente a espaldas del mundo sensible; por lo contrario, constituye una síntesis grandiosa y armónica, descansando sobre una imponente montaña de hechos.

He dicho la cuestión de Dios aparte, porque pretender reducir la demostración de lo Absoluto, Infinito y Eterno a un problema de experiencia, implicaría el absurdo filosófico de querer dar límites determinados a lo que, de existir, no los tiene ni en el espacio ni en el tiempo. Pero la imposibilidad de la prueba experimental, a este respecto, en nada debilita nuestras convicciones, puesto que la razón humana tiene sus derechos inalienables, y es, por lo menos, tan fuertemente convictiva como la prueba por el hecho. Y por su solo juego, en virtud de una plena exigencia de la lógica, se nos impone, en virtud del principio de Causalidad, la necesidad de una potencia infinita, no exterior al Universo, coeterna con él, causa de todo lo que ya es desde siempre, como el vértice y el coronamiento de nuestra filosofía.

Perdonad esta breve digresión, y volvamos a nuestro tema. ¿Hay una prueba experimental de la reencarnación, como ocurre con las demás afirmaciones del Espiritismo?—¿Concuerda, de existir, con los demás principios fundamentales de nuestro ideal?—¿Satisface a nuestra razón?—¿Hay objeciones serias que oponerle? Tal es, señores, el índice de lo que, con vuestra venia, voy a examinar rápidamente.

Los hechos

Aunque no sea más que con un fin didáctico, cuando de hechos se trata, es conveniente clasificarlos, para hacerlos más provechosos al estudio. Os propongo la siguiente:

Grupo I.—Recuerdo, en estado de vigilia (despierto) de las vidas anteriores.

Grupo II.—Reencarnaciones anunciadas con anticipación.

Grupo III.—Recuerdo de existencias anteriores, durante el sueño hipnomagnético, o la posesión espiritual.

Grupo I.—A.—María Guraney, residía en Varseka (Illinoys), América del Norte. Tenía 14 años y sufría frecuentes crisis de catalepsia expontánea. Durante una de estas crisis, al volver en sí, había perdido totalmente la me-

moria de su vida actual; no reconoció a sus padres; se consideraba completamente extraña en su propia casa. Pero lo notable es que, al pronunciar su nombre, no se apellidó Guraney, sino Roff: María Roff. Pidió se la llevara *a su casa*, donde residían sus padres, en otro lugar muy distante de la población, de la que, así como de sus nuevos progenitores, sin haberlos visto ni conocido nunca, hizo una acabada descripción.

En tal estado vivió María algunas semanas. Su caso fué objeto de comentarios en la ciudad, ocupándose de él la prensa. En Varseka vivía, realmente, una familia Roff, totalmente desconocida de la familia Guraney. El eco del caso de María llegó hasta el domicilio de la familia Roff, y la señora de la casa, deseosa de comprobarlo de cerca, un día, acompañada de su hija, fué a hacer una visita a dicha familia.

María se encontraba en el balcón de su casa, y, en el momento en que la señora Roff enfiló la calle, María, llena de júbilo, no pudiendo contenerse, exclamó:

—¡Ah!, ahí viene mamá con mi hermana Nervie!

Y dejando el balcón, corrió a abrazar y besar a las que decía ser su madre y hermana.

No hubo más remedio que llevar a María a *su casa*, es decir, a la de la señora Roff. Allí, María, sin guía ni indicación de nadie, lo *reconoció* todo: jardín, habitaciones, muebles, el lugar donde murió, dejando maravillados a los presentes al dar ciertos detalles de la que decía ser su existencia anterior. Es hora ya de que digamos que, en efecto, la familia Roff, muchos años atrás, había perdido una hija llamada María, cuyos detalles de vida coincidían exactamente con los que iba dando la sujeto en cuestión.

María pasó, contenta, algunas semanas en *su casa*. Un día tuvo una nueva crisis de catalepsia, y al despertar, cambió completamente la escena: había olvidado todos los detalles de su existencia anterior; ya no se llamaba Roff, sino Guraney, y pedía se la llevara a su casa, la de la familia Guraney, como así se hizo.

Este caso fué comentado extensamente por la prensa norteamericana. Nosotros lo hemos tomado de la revista *Fiat Lux*, de Ponce (Puerto Rico.)

B.—Mr. Bouvery, en su libro *Le Spiritisme et l'Anarchie*, relata extensamente el que vamos a extractar.

Un matrimonio, a quien se murió una niña llamada María, muy pequeñita, trasladose, poco después, a otro país muy distante.

En su nueva residencia, a los tres años, tuvieron una segunda hija a la que llamaron Nellie. En cuanto la pequeña Nellie empezó a hablar, persistió obstinadamente en que su nombre no era Nellie, sino María, *como antes se la llamaba*.

En un viaje que más tarde hizo la pequeña, en compañía de su padre, al país que anteriormente habían habitado, reconoció en el acto su casa, sus juguetes, las personas relacionadas con su familia, llamándolas por su nombre, sin haberlas visto jamás. Indicó, asimismo, el lugar que *ella*, es decir, María, ocupaba en la escuela, así como el nombre de *su* maestra, ya desaparecida por aquel entonces.

C.—En *Psychic-Magazine*, de París, Enero de 1914, puede verse el caso de Laura Raynaud, auxiliar de la clínica del Dr. Durville, dotada de gran poder magnético. Laura tenía, estando despierta, la conciencia clara de su existencia anterior, de la que daba toda suerte de detalles, sin poder precisar, empero, dónde se había desarrollado.

En Marzo de 1913, una señora de Génova, enferma, conocedora de los grandes resultados que el Dr. Durville obtenía en su clínica magnética de París, solicitó sus auxilios, rogándole fuera a Génova a intentar su curación. El Dr. Durville, sabedor de las facultades notables de Laura, la invitó a ir a Génova con él en calidad de auxiliar, a lo que accedió.

Laura no había puesto los pies en Italia. No obstante, al llegar a Génova, conoció en el acto la población como uno cualquiera de sus habitantes, guiando al Dr. Durville por las calles, y dirigiéndole sin titubear al domicilio de la enferma. Laura vió que aquél era el teatro de su anterior existencia: encontró su casa, los lugares de sus juegos y paseos, el sitio donde murió y el sitio donde fué enterrada, año, mes y día, con sus antiguos nombres, y, cosa de gran valor, dijo que estaba enterrada en una iglesia y no en un cementerio, como era lo natural. Durville fué a la Iglesia descrita, registró sus archivos, y comprobó, en efecto, la exactitud de todas las referencias dadas por Laura. Otro tanto ocurrió con los demás detalles reconstitutivos de su anterior existencia.

D.—Don Quintín López, en su notable obra «Doctrina Espírita,» página 180, relata el caso del niño Eduardo Esplugas, de cuatro años, quien recuerda perfectamente su existencia anterior, el lugar donde se desarrolló, el nombre de sus padres y hermanos, amén de otros interesantes extremos de su vida.

Grupo II.—A.—Encontramos en la revista *Ultra*, de Roma, el caso de Madame Battista, quien tuvo un día, despierta, la clara visión de su hija, muerta hacía tres años, percibiendo claramente como le decía:

—Mamá, mamá; pronto voy a volver a tí.

Hasta aquí, el caso no tendría nada de particular. Pero he aquí que poco más de nueve meses después, Madame Battista daba a luz una niña que se parecía a la muerta como dos gotas de ágmiędzy, a la que pusieron de nombre, Blanca. Cuando la pequeña tenía dos años cumplidos, un día empezó a tararear una canción en francés, lengua que no había oído en su vida. *Esta canción la entonaba la niñera de la niña difunta, para hacerla dormir.* Dicha sirvienta procedía de la Suiza francesa, y después de la muerte de la pequeña, había regresado a su país sin haberla visto más.

B.—Bouvier, en *La Paix Universelle*, de Lyon, relata un caso de un extraordinario valor. Durmiendo un sujeto, en narcosis hipnótica, recibió por su conducto una comunicación de una religiosa—dijo ella—residente en un convento de Rouen. Dió su nombre y señas personales y anunció su muerte próxima.

Poco tiempo después, Bouvier obtuvo un nuevo mensaje de la misma religiosa. Dijo que, como lo había anunciado, había muerto hacía poco y

que reencarnaría próximamente en el organismo de la hermana del médium por medio del cual se comunicaba, que tendría sexo femenino y que moriría nuevamente a los tres meses.

Bouvier realizó una detenida encuesta. De ella resultó que, en efecto, en Rouen había un convento de la orden indicada, que en él estaba una monja con el nombre y señas que se le había dado, y que murió en el día preciso que se le indicó medianímicamente.

Cumpliose, asimismo, lo vaticinado por este ser desde el espacio: la hermana del médium dió a luz, a los pocos meses, a una niña que murió pocos días después de cumplidos los tres.

C.—En el libro de Actas del Congreso Internacional Espírita de París de 1900, encontramos, entre otros muchos, el interesante caso de Mr. Chevalier. En 1897, un espíritu vino a anunciarle que iba a reencarnar en determinada familia, que adoptaría el sexo masculino y que viviría muchos años.

Tres semanas después, otro ser del espacio vino a manifestársele, diciendo que iba a tomar carne en la misma familia que el otro ser, que su sexo sería el femenino, y que tras muchos sufrimientos, moriría en la cuna.

En efecto: cuando la dama indicada dió a luz, había niño y niña, la que murió cerca de los tres meses, después de haberlos pasado enferma. El niño, en cambio, vive aún, sano y robusto, tal como se había predicho.

D.—En el número de Abril de la *Revista científica y moral del Espiritismo,* puede leerse el detallado caso ocurrido en Lyon. Un médium predice el nacimiento de una niña en determinada familia. Para identificarse, el espiritu que iba a encarnar anuncia que presentará una cicatriz en la frente.

Nació, en efecto, una niña, con la clara marca indicada, siendo de advertir que ninguno de sus progenitores ni antepasados ofrecía esta cicatriz.

Grupo III.—A.—¿Quién de vosotros ignora el caso, ya clásico en la historia del metapsiquismo, de Elena Smith, tan bien descrito por el profesor Flournoy en su conocida obra *Des Indes a le planète Mars?*

Elena Smith, joven empleada en las oficinas de una casa comercial de Ginebra, sin otra cultura que la propia de su modesta ocupación, cuando cae en sueño sonambúlico, tiene el recuerdo preciso de su existencia anterior desarrollada en la India. Sin tener la menor idea del sanscrito, ni haber visto jamás una página de lengua tan difícil, en estado sonambúlico lo habla y escribe. Dice Flournoy, que, en este estado, la expresión de su rostro, su voz, su mímica, tenían un *cachet* de exotismo y originalidad inexplicables.

B.—¿Habrá alguien, de entre vosotros, que ignore las clásicas experiencias de Rochas, Lancelin, Fernández Colavida, Moissons, Bouvier y otros, en sujetos sonámbulos en los cuales, por regresión de la memoria, se llega a identificar con bastante exactitud algunas de sus existencias anteriores?

Quienes desconozcan estos casos, cuyo relato ocuparía mucho tiempo, pueden verlos en las conocidas obras *Les vies successives, Ecoutons les morts* y *On ne meurt pas.*

C.—En el Congreso Internacional de París de 1900, puede verse, según sus Actas, el caso relatado por Esteva Marata, observado en Barcelona, de un sujeto que, en estado hipnótico, llega a precisar las características de sus más recientes preexistencias.

D.—Por fin, señores, he aquí un caso personal, que no creo desprovisto de valor, desarrollado en mi propia familia.

Hace 23 años, en 1900, un hermano y una sobrina de mi padre, residiendo en un pequeño pueblo de mi provincia, una noche de invierno, fueron asesinados por pequeñas rivalidades de campanario.

Algún tiempo después de su muerte, mi tío, desde el espacio, se comunicaba con nosotros. Estaba satisfecho de cuanto le había ocurrido, puesto que así se lo había propuesto al empezar su última etapa terrestre. El día antes de su asesinato, durmiendo, su alma había visto claramente los planes de sus asesinos; pero como al mismo tiempo conocía su deber de liquidar un pasado triste, no quiso, habiéndolo podido, sustraerse a la prueba por él elegida, disponiéndose a sufrirla con entereza, como así ocurrió.

Nos explicó cómo, en su existencia anterior, en una ciudad aragonesa distante unos 200 kilómetros de Lérida, ciudad que nombró, en cierta casa que describe, y en determinada fecha, se había puesto de acuerdo con la sobrina con él asesinada, que en aquella existencia era esposa de mi padre, para hacer desaparecer a éste con la finalidad que puede suponerse, lo que realizaron impunemente, ya que la justicia de la tierra no pudo hallar rastro de la desaparición de mi padre.

Mi tío daba gracias, en su comunicación desde el espacio, a la Providencia, por haberle permitido saldar ojo por ojo y diente por diente, un borrón de su pasado.

De nuestras investigaciones privadas en el lugar y circunstancias descritas por mi tío, aparece ser cierta la versión por él revelada.

Acabais de ver, señores congresistas, estos hechos, claros, decisivos; hubiera sido fatigante citar gran número de ellos, tanto más cuanto que no puedo desconocer que hablo a antiguos y acreditados militantes en el estudio de las ciencias psíquicas, harto conocedores de estos hechos, muy numerosos ya, de entre los recogidos con todas las garantías de autenticidad. Me he limitado, tan sólo, a seleccionar algunos ejemplos representativos de cada grupo. Llamo solamente vuestra atención sobre la gran importancia teórica que es forzoso conceder a los numerosos casos en que el agente es un niño de corta edad, ya que, por ignorar en estos albores de la vida, en su incipiente inteligencia, tan graves preocupaciones del espíritu, no es posible, para explicarlos, cualquier otra hipótesis intercurrente—autosugestión, subconsciencia, acción mento-mental—no quedando como posible más que la admisión de un real recuerdo de una real pre-existencia.

Probemos ya de analizar, a la luz de la razón, todo lo brevemente que nos permita la necesaria claridad, el aspecto filosófico del problema reencarnacionista.

Es hoy ya un postulado indiscutible de la filosofía científica, la *unidad* de la substancia universal. Cuando se ve que el pretendido infinitesimal átomo es cosa grosera ante el estado radiante de la materia; cuando los *iones* le han desbancado en el término último de la ponderabilidad conocida, y aún para devenir, más que lo que nuestra relatividad llama materia, un turbillón de energía; cuando la geogenia nos describe cómo la inmensa variedad de la vida organizada de nuestro planeta procede de una primitiva nebulosa en la que nada había diferenciado, pero sí la potencia latente de las sucesivas diferenciaciones de la vida; cuando vemos la estrecha correlación de todas las fuerzas universales, permitir que se transformen mutuamente el calor en luz, la luz en electricidad, la electricidad en movimiento, y así hasta lo infinito, es lícita la afirmación de que la substanciá que llena el inmenso Kosmos, única en esencia, se nos ofrece en infinitas formas manifestativas de realización, obedeciendo a la gran ley evolutiva.

El espíritu, el alma humana—asimismo substancia universal,—emergida de un primitivo océano de inconsciencia, no es otra cosa que *una forma de realización consciente* de la substancia universal.

Toda la esencia que llena el universo, idéntica en sí misma, variada en modos de estar, lleva en sí misma, como emanación que es de una Causa Infinita y Perfecta, no sólo la *posibilidad,* sino la *necesidad* inexcusable de su infinito perfeccionamiento.

Pretender que, en cualquier momento de la ascensión del Ser, pueda detenerse en su marcha evolutiva, sería un imposible filosófico, ya que equivaldría a que las cualidades propias de lo que es, por las cuales le conocemos, no fueran ni actuaran.

De otra parte, pensar que la purificación y el perfeccionamiento espiritual pueda realizarse bruscamente, es desconocer el ritmo especial con que se nos ofrece la gran ley evolutiva de todos los seres; ley que no admite mutaciones súbitas más que en apariencia, y que, como lo confirma la investigación científica, se produce en infinitas gradaciones imperceptibles. *Natura non facit saltum.*

Creer, finalmente, que la elevación individual del espíritu humano, pueda nacer de otra cosa que del propio trabajo, del propio esfuerzo, de la propia actividad que, como nuestra inseparable sombra, nos fuerza a reaccionar al medio que nos rodea—material, espiritual, substancial al fin,—medio cada vez menos impuro, más sutil, adecuado a nuevos modos de estar de nuestra individualidad, sería caer en la falta capital de todas las religiones dogmáticas, que hacen entrar el juego de la gracia divina, caprichosa, inmoral, ilógica, en los actos del hombre: lo que la razón no puede aceptar.

Así, pues, si como emanación que somos de un principio infinitamente perfecto, llevamos en nosotros la necesidad de una perfección que no ha de acabar nunca; si este perfeccionamiento no puede ser hijo más que de nues-

tro propio trabajo; si este trabajo y este perfeccionamiento es extraordinariamente lento, pero siempre gradualmente progresivo, la razón nos impone que el espíritu, en cada medio planetario, realice todo el grado de perfeccionamiento que sea capaz de proporcionarle, *ni un gramo menos*, en el número y diversidad de pruebas que sean necesarias.

De otra parte, el espectáculo de las grandes desigualdades humanas, físicas, morales e intelectuales—el criminal y el santo, el sabio y el idiota, el inválido y el fuerte, el miserable y el multimillonario,—nos dicen claramente que hemos llegado al mundo terrestre con diversidad de experiencias, de adquisiciones, y nuestro desigual presente nos patentiza con claridad un pasado asimismo desigual.

Sólo así puede explicarse y hallar solución el gran problema del mal, escollo de todas las religiones dogmáticas; ya que tales desigualdades humanas, si se admitiera, como pretenden estas religiones, que las almas son creadas nuevas en el momento de venir al mundo, no podrían lógicamente existir sin constituir una tremenda injusticia incompatible con los atributos de la divinidad. Y, digámoslo muy alto: también escollo insuperable para la filosofía materialista, ya que si por el atavismo o herencia fisiológica, se explican los caracteres orgánicos heredados, no existiendo, en cambio, la herencia o atavismo psicológico, quedan sin explicación estas grandes desigualdades morales e intelectuales que se observan frecuentemente en el seno de una misma familia. Y es que el espíritu no se hereda.

Sólo el principio reencarnacionista nos da la explicación clara de estas constataciones, por la existencia de las vidas anteriores del espíritu y de las adquisiciones morales e intelectuales, variables para cada uno según el grado de evolución alcanzado. Sólo así puede comprenderse la inmanencia de la gran ley de Justicia universal, realizándose por sí sola, automáticamente, *exactamente*, sin la menor intervención divina, y tan sólo, como ocurre en las automáticas y exactas leyes del mundo físico-químico, por el simple juego de la acción y reacción de los actos del ser.

Limitemos la existencia a lo que nosotros vemos en una vida planetaria, y habremos hecho que lo que potencialmente no puede dejar de ser, quede inactivo. El destino humano, entonces, es incomprensible; lo que llamamos mal, no encuentra explicaclón lógica ni moral; el plan universal se obscurece; la ley de evolución se trunca y contradice; y Dios, como justamente decía Kardec, no es posible.

Admitamos, en cambio, la reencarnación, tan elocuentemente proclamada por los hechos, y todo queda claro; admitamos que el espíritu humano, poco a poco, de grado en grado, lentamente, por su propio esfuerzo, en una serie de pruebas cada una de ellas adecuada a cada momento de su evolución, va adquiriendo cada vez mayor consciencia y veremos aparecer magestuosa en nuestra mente la gran ley de Justicia absoluta y perfecta, restablecerse la finalidad moral en el Universo, y comprenderemos el destino del hombre y de todas las cosas. Entonces, ya con esta luz, adivinamos que lo que llamamos mal, no existe; que no es más que menos bien, justamente la medida de nuestra imperfección; que aun así, sólo tiene una importancia relativa, transitoria, de instantes en la eternidad que nos espera; y sobre

todo—y esto es capital—es siempre reparable, sin gracia divina, sin favor inmoral, sin derogación de ninguna ley, y solamente por nuestro propio esfuerzo, *precisamente en cumplimiento de la ley.*

He de deciros, señores congresistas, que sin creer en la reencarnación, no podría ser espiritista. Diré más: ni siquiera podría hallar base racional para una convicción religiosa, porque todos los vacíos morales y racionales que respecto a la Causa suprema, al problema del mal, a la naturaleza del hombre y a la finalidad de la vida, han dejado todas las concepciones religiosas, subsistirían en el fondo de mi alma.

En resumen: los hechos y la razón, en íntimo consorcio, nos dan la seguridad plena de la verdad reencarnacionista.

Objeciones

Veamos, finalmente, para completar este somero examen del problema, qué objeciones serias pueden oponerse a la hipótesis reencarnacionista.

A.—El primer argumento que acude a nuestra mente, y que, realmente, parece tener alguna fuerza, es el de que, habiendo vivido antes, no tengamos de ello el menor recuerdo, al menos como hecho corriente y habitual.

Encontramos de ello una fácil y convincente explicación en el hecho de que el cerebro no es el órgano de la memoria *integral*, o sea de la acumulada por las diversas encarnaciones del ser, que radica, como sabemos, en el peri-espíritu o cuerpo astral que inseparablemente acompaña al espíritu a través de sus múltiples existencias. Por esto la memoria integral, que en condiciones ordinarias está oculta, latente, se acusa sólo cuando el alma se crea una mayor o menor autonomía del cuerpo a que está ligada (sueño, sonambulismo, éxtasis, posesión espírita, etc.) El cerebro sólo registra y almacena la memoria temporal de cada existencia, y como a cada una de éstas corresponde un nuevo órgano encefálico, éste no posee las adquisiciones memorativas anteriores a su etapa terrestre.

No es el momento de extendernos en tema tan interesante, y para completar, con un ejemplo, el pensamiento expuesto, vamos a tomar, de entre mil, el caso clásico citado por Myers en su conocida obra *La Personalité Humaine*, de una enferma de Charcot que, a consecuencia de una emoción moral muy violenta, presenta un gran ataque nervioso de tipo histeriforme, y pierde la memoria, no sólo de los hechos consecutivos al accidente, sino de los ocurridos algunas semanas antes. Dándose cuenta de su estado, anota bien por escrito todos los acontecimientos en los que toma parte; pero al releer sus notas, ya no se acuerda de nada, como si los hechos consignados no se refiriesen a ella.

Después de este accidente, fué mordida por un perro rabioso, y tratada en el Instituto Pasteur, no tiene de ello el menor recuerdo.

No obstante, sus vecinas de cama se aperciben que, por la noche, durmiendo, habla, refiriéndose detalladamente a todos los hechos de su período amnésico. Charcot hipnotizó a esta enferma y pudo comprobar que, en este estado, su memoria *permanecía intacta.*

Este caso, verdaderamente típico, es una plena demostración de que el cerebro, alterado por la enfermedad nerviosa, no pudo ejercer más que su

misión conductora y casi nada la fijadora de las impresiones mnésicas. La memoria íntegra no está allí; hay que llegar al alma. Y ésta, libre de las limitaciones de la vida orgánica con el sueño hipnótico, nos revela completa la memoria. Por esto el recuerdo de las existencias anteriores, como no ha pasado por el cerebro *actual*, no es posible más que a condición de cierto grado de autonomía del alma del cuerpo que anima.

B.—El segundo argumento que puede oponerse, es que en la vida espiritual, comunicándose con nosotros, hay seres que nada saben de su pasado, de sus encarnaciones anteriores, habiendo incluso quienes llegan a negarlas.

Es formarse una falsa idea de la vida espiritual, la de creer que por el sólo hecho del desprendimiento del cuerpo, el alma humana puede adquirir una noción enormemente más clara de las cosas, o una inteligencia extrema. Ciertamente, la muerte es, generalmente, una liberación del espíritu; pero cuando vemos a diario, en la vida de ultratumba, seres que después de muchos años, se imaginan aún vivir la vida material, tener hambre, sed y necesidades mucho más groseras, resentirse de los dolores físicos de un cuerpo que se descompuso hace tiempo, ¿qué de particular tiene que cuando estos espíritus, con su peri-espíritu sobrecargado, denso, espeso, sin desarrollo de su sentido espiritual, se engañan en cosas tan simples y objetivas, no puedan ver su pasado remoto, faltados del órgano adecuado para tal naturaleza de sensaciones?

No, esto no prueba nada, y se explica fácilmente como acabamos de ver. En cambio, cuando dialogamos con seres del espacio lo suficientemente evolucionados, nos hablan de la reencarnación como del medio providencial por el cual se cumple la ley de Justicia.

Reflexión final y conclusiones

Voy a terminar, señores, haciéndoos una reflexión de orden moral.

Si la idea reencarnacionista llegára a ser popular; si la noción justa de la responsabilidad de nuestros actos más insignificantes penetrara en la conciencia de las masas; si todo hombre, cualquiera que fuere su situación en la tierra, supiere que es transitoria, y sólo un momento de su evolución infinita, ¡qué base más grande para el idealismo!, ¡qué lección de energía para los que sufren!, ¡qué enseñanza de humildad para los grandes y potentados!, ¡qué luz más fecunda no se haría en el valor de la vida!, ¡qué ascensión moral se operaría en el mundo!

Es por estas consideraciones que nosotros, los espíritistas españoles, y yo en su nombre en estos momentos, aunque inmerecidamente, proclamamos nuestra conformidad a la doctrina reencarnacionista definida por Kardec,

Como una realidad demostrada por los hechos.

Como un postulado de la filosofía científica.

Como una necesidad moral que aclara el sentido de la vida.

El ridículo en el Espiritismo

Por qué negarlo? Hay una porción muy crecida de la sociedad española, a la que no se le puede hablar de Espiritismo sin provocarle la risa, unas veces franca, solapada otras, y las más, despectiva.

Los cofrades contestarán, casi unánimemente, que es efecto de la frivolidad ambiente; que todas esas gentes son incapaces de comprender una doctrina tan sublime, o que carecen de seriedad para dedicar un momento a la investigación de nuestro futuro.

Sin embargo, reconozcámoslo: no es eso sólo el motivo de su risa. Existen otras causas y se las suministran nuestros correligionarios, es decir, los espiritistas exaltados: esos pobres de espíritu que tanto alaban las religiones positivas. Para éstos, la ciencia espírita casi no tiene realidad: está suplantada por la superstición de conversar con los desencarnados. Es muy doloroso confesarlo, pero es así.

¿Qué les importa lo consolador de la doctrina? ¿Qué les supone la convicción de un más allá lleno de luz, pletórico de vida? ¿Qué un futuro de amor y progreso? Para esos, sólo existe una cosa seria, una ocupación digna de sus afanes: hablar con los muertos.

Como sabemos, las sesiones en que los tales, por medio de la tiptología o de la escritura, establecen la relación con los habitantes de ultratumba, pueden ser aceptadas por quienes creen que el aceite de la lámpara de San Benito es eficaz para las llagas, o que el puerro cura el mal de ojo; pero siempre producirán depresiva decepción en las personas de elevadas miras o de recto pensar. En la generalidad de los casos, los resultados obtenidos en reuniones de esta índole, son más que deficientes: llegan a deplorables. Claro está que no puede decirse esto en absoluto.

La mayor parte de la masa espiritista, por lo menos en nuestro país, aceptó la idea nueva sin comprenderla, sin haber meditado en su alcance, sin previas lecturas adecuadas, sin preparación, en una palabra. La mayoría de los adeptos asistieron a una sesión, donde unos cuantos se congregaban alrededor de una mesa parlante, y esa ha sido toda su iniciación.

En unos, los dispuestos a la creencia, produjo la exaltación; en otros, después del fracaso lastimoso, la decepción desconsoladora, que les convertirá más tarde en furibundos detractores.

Los primeros, con toda la ingenuidad que da una fe virgen, irán por el mundo haciendo prosélitos, cual nuevos apóstoles, siempre inspirados por el sentimiento, constantemente mandados por el corazón, sin que el cerebro tome parte en sus predicaciones. Los segundos, poniendo la pasión en sus juicios y dando al través con la serenidad y el raciocinio, apelarán a todos los medios para derribar lo que juzgan superchería.

Aquellos fundarán centros familiares y tomarán por *médiums* a cuantos anormales o perturbados encuentren a su paso. Estos concurrirán también a cuantas reuniones espiritistas puedan, siendo su móvil la burla y la

mofa. Ambos, por igual, tienen culpa del ridículo que se cierne sobre la doctrina.

De los exaltados nacen los creyentes, dispuestos a diputar por fenómenos espíritas cuantas bromas de mal género les preparen quienes experimentan inmenso placer en divertirse a cuenta del prójimo. El Sr. Lontikezpin, en sus atinados artículos titulados «Escardando en nuestro campo», nos dá muestras de adeptos de tal jaez. Todos los hemos tropezado en la vida. Yo conocí a uno, obrero casi analfabeto, pero de los más exaltados dentro del credo, que una tarde dió a sus compañeros de oficio una conferencia, en la que pretendió demostrarles que la felicidad de España no sería un hecho hasta tanto que los gobernantes no fuesen barridos de sus poltronas por los espiritistas en unión de los anarquistas, entre los cuales me pareció no establecía el disertante diferencia alguna. Esos pobres seres son los que ponen en ridículo a la más bella, la más consoladora y la más sublime de las doctrinas.

Hasta ahora no se hizo la propaganda en la forma debida. Quiso la mayoría de los espiritistas, en su afán de proselitismo, asombrar por medio del prodigio, cuando la ciencia espírita lo niega; recurrir a impresionar el sentimentalismo morboso de unos y la enfermiza nerviosidad de otros, y eso, si no infantil, es informal; adolece de la falta imperdonable de seriedad.

De ahí el fracaso en algunos, la repulsión en los más y la chacota en gentes conscientes, a quienes no se enseñó más que el comercio con los muertos como única finalidad de una disciplina, que tiene su base en la experiencia y su fuerza en la razón. Los últimos parten de un prejuicio al juzgar el Espiritismo, y el adepto ilustrado y culto que se propone mostrarles lo consolador y lo científico de nuestra doctrina, se encuentra con una resistencia imposible de vencer, que, desgraciadamente, no es frivolidad.

ANGEL MIGUEZ.

Pontevedra, Dbre. 1923.

La crítica en la comunicación medianímica

SOMETIENDO todas las comunicaciones a un examen escrupuloso, escudriñando y analizando el pensamiento y las expresiones como se hace cuando se trata de juzgar una obra literaria, rechazando sin vacilar todo lo que se aparte de la lógica y del buen sentido y desmienta el carácter del Espíritu que dice comunicarse, se desanima a los que son falaces y acaban por retirarse cuando se convencen de que no pueden engañarnos. Este medio es el único, el infalible; porque no hay malas comunicaciones que puedan resistir una crítica rigurosa. Los Espíritus buenos nunca se ofenden por esto, pues ellos mismos lo aconsejan, y nada tienen que temer del examen; sólo los malos son los que se formalizan y quieren disuadirnos de tal examen, porque con él salen perdiendo, y con este proceder prueban lo que son.

ALLAN KARDEC.

(Lib. Médiums, cap. XXIV, núm. 266).

ELEGÍA EN TRES CANTOS

CANTO 1.º

OBLACIÓN

ERA yo niño, y un día
ví que el cielo ira abortaba,
que el sol se entenebrecía,
que la tierra retumbaba.
Fantasmas y espectros lívidos
salen de sus pétreas tumbas,
al par que los seres vívidos
buscaban las catacumbas.
Caían rayos, centellas
que incendiaban destruyendo.
Desplomadas las estrellas,
agrietaban demoliendo.
En su marcha cesó el río,
las aves enmudecieron.
Se hizo espeluznante el frío.
Del monte fieras salieron.
En su potencia, era hermosa
la iracundia que mostraban
los elementos; ¡furiosa
la soberbia en que arrasaban!
Amedrentado y temblando
me estreché contra mi madre.
Llegó exhalado mi padre
y nos abrazó exclamando:
«Ya lanzó el postrer aliento
el que por salvarnos vino.
Lleno de sangre y sediento
en la cruz cumplió su sino.
»Por mi conducta cobarde
culpa tengo del suplicio;
mi dolor es harto tarde
pues se cumplió el sacrificio.
»¡Verdugos! ¡malditos seais!
¡Como vosotros lo estoy!
¡Con vuestro triunfo trazais
mi ignominia desde hoy!
»Que aunque lo juzguen loable
proclamando mi inocencia,
será mi Juez implacable,
el grito de mi conciencia!»
Así mi padre clamaba
mientras mi madre gemía;
yo absorto y mudo escuchaba
e interrumpirles temía.
Al fin, tímido ocurrí
a la que en su amor me ampara.
¿Qué es lo que ocurre, que así
llorais los dos, madre Azara?
«Hijo del alma, hoy ha muerto,
bajo el rencor iracundo,
quien predicando lo cierto
vino a salvarnos al mundo.
»Pero desde ahora, su nombre
será galardón de gloria
y por Él clamará el hombre
en la muerte y la victoria.
»Y al sátrapa y al ateo,
al iracundo y maldito,
llegará un día postrero
en que dirá: «¡Sé bendito!»
«¡Jesús!,» clamará el herido
en el campo de batalla.
«¡Jesús!,» será el alarido
ante tempestad que estalla.
»Y en el lecho el moribundo,
ya pobre o en poderío,
al abandonar el mundo
sólo dirá: «¡Jesús mío!»
»*¡Avelín*, hijo amoroso,
no olvides jamás su nombre,
ni el crimen tan espantoso
que baldón será del hombre!»

CANTO 2.º

CONSAGRACIÓN

Por fin volvió a mi lado la que de niño amara,
mas ¡oh!, ¿qué cambio horrible su hermosura sufrió?

Yerta, muda, ceñuda, blanca su inmóvil cara,
sin mirar nuestra angustia, las estancias cruzó.
Las crenchas de su pelo en abandono al viento;
sus pies, llenos de lodo; su traje, hecho un girón;
partía el alma ver tan hondo sentimiento;
tras ella fuí, vertiendo llanto del corazón.
Su habitación recorre con pasos automáticos;
de la ventana abierta en derechura vá;
clavijadas las manos; con los ojos extáticos
que hacia el Cielo dirige; galvanizada está.
¿Qué tienes, *Magdalena?*, le dije cariñoso
cayendo ante sus plantas con muda adoración.
¿Por qué secos tus ojos, de mirar amoroso,
fijos están, mostrando gran desesperación?»
¿Por qué tiemblan tus manos, refugio de mis besos?
¿Por qué tu rostro tiñe tan mortal palidez?
¿Por qué tú que me amabas y en dulces embelesos
jugabas con mis rizos, hoy muestras la esquivez?
¿Quién osó así dañarte, y que el dolor acerbo
grabara en tu semblante demacración mortal?
¿Por qué tus labios rojos, cuya frunción observo,
hoy marcan con su mueca, desolación fatal?»
¡Mira a *Avelín* amante, postrado ante tus plantas
que llora al ver tu duelo y gime en tu pesar;
baja hacia mí tus ojos, que hacia el confín levantas.
¡Oh! Dios, que mis palabras la puedan despertar!
Viendo inútil mis ruegos, acordeme de pronto
del nombre que mi madre, no olvidar me encargó;
y cruzando las manos, al cielo me remonto,
lanzando esta plegaria, que mi niñez fraguó:
¡Oh Salvador del mundo, pues tu poder es tanto,
haz que mi Magdalena recobre paz y luz!
Ablanda su tetricia, consuela su quebranto,
difunde en su alma calma, dulcísimo Jesús!»
Sentime levantado por brazos que estrechaban
mi diminuto cuerpo con loco frenesí,
y entre mis negros rizos, los besos estallaban
de *María Magdalena*, por fin, vuelta ya en sí.
Eran sus bellos ojos, de llanto, dos raudales;
su mirar amoroso, cual nunca le ví yo,
con su blondo cabello, en ondas ojivales,
cobijome en su pecho, en tanto musitó:
¡Oh niño prodigioso, encarnación del cielo!
desde este instante sea tu amparador, Jesús,
y aunque mil siglos pasen, que siempre sea tu anhelo
el bendecir su nombre y el adorar su Cruz.

CANTO 3.°

ASPIRACIÓN

Cerca ha de veinte siglos que el milagro
Jesús efectuó,
de volver a mi ruego a *Magdalena*,
la luz, que el mal robó.
Muchas encarnaciones ha tenido,
por progresar, mi ser.
Muchas generaciones han pasado
de ayer niño, a hoy mujer.
Mas muchas también fueron las caídas
que sufrí ¡por mi mal!
Experiencias sin número atesora
mi espíritu inmortal.
Cuántas veces el mal cebó mi alma,
hoy miro con horror,
y el caer nuevamente en su engranaje
me llena de pavor.
Mas nunca, por muy mala que haya sido
en la tierra, olvidé
que el Santo nombre de *Jesús* bendito,
en mí Yo consagré.

—

Y en los palacios, y en las cabañas,
y en donde quiera que yo moré,
contenta o triste, en paz o en sañas
tu dulce efigie yo veneré.
¡Hoy Jesús mío
tan sólo ansío
siempre impecable guardar tu Fe!

—

Cuando en palenque o en vil patíbulo
a la materia me arrebaté,
con unción santa, postrer gemido
tu dulce nombre, mi salmo fué.
¡Hoy Jesús mío
tan sólo ansío
que me perdones si yo pequé!

—

Por eso el día que al fin radiante
purificarme con fe juré,
tu que en lo oculto fiel vigilabas
me diste fuerzas que acumulé.
¡Hoy Jesús mío
tan sólo ansío
besar la huella de Tu albo pie!

MARIA REBECA OLANO

Madrid, 1928.

Frontera encantada y mundo al revés

En la crónica extranjera de la *Revue Metapsychique* (mayo-junio 1923), M. Forthuny ha resumido muy finamente un artículo de M. Walter Franklin Prince, intitulado: *La Frontera encantada.*

Este artículo demuestra, con innumerables ejemplos, cómo sabios de primer orden, curtidos en la observación e interpretación de los hechos, parece como si perdieran totalmente sus cualidades de lógica y su sano juicio en cuanto abordan los estudios metapsíquicos.

En cuanto franquean la frontera de lo misterioso, son las víctimas inconscientes de una especie de encanto nefasto. Sea que se contentan con una crítica teórica, sea que intenten experimentar, obran a la inversa de todas las reglas de rigor que emplean en los otros dominios, se comportan como si estuvieran en «el mundo al revés».

Digámoslo sin tapujos: ese prestigio extraordinario y dañino, lo resienten, en cierta medida, no sólo los sabios recién inclinados a nuestros estudios, sino también ciertos metapsiquistas viejos.

Desgraciadamente esos errores no perjudican a sus autores responsables, sino que son un verdadero y permanente obstáculo a los progresos de nuestra ciencia.

¡Séanos permitido, pues, poner en guardia a nuestros amigos, contra las deformaciones y mirajes del mundo al revés!

No tenemos la pretensión de revelar todas las faltas de lógica que paralizan los estudios metapsíquicos: nos limitaremos a señalar las principales.

Son en número de cuatro:

1.° La convicción de la realidad o de la no realidad del hecho metapsíquico, ¡no está sometida a los motivos racionales que constituyen ley en todos los dominios!

2.° La apreciación de los trabajos publicados sobre el hecho metapsíquico, ¡se hurta al criterio habitual del valor de un trabajo científico!

3.° Los juicios emitidos sobre los médiums o sobre los experimentadores, ¡escapan a las precauciones elementales que imponen la justicia y el sentido común!

4.° Los sabios recién llegados a la metapsíquica, ¡no dan ningún valor a los trabajos de sus predecesores y no los tienen para nada en cuenta!

1.° *La convicción de la realidad o de la no realidad del hecho metapsíquico, no está sometida a los motivos racionales que constituyen ley en todos los otros dominios.*

Un gran número de experimentadores, pecan, sea por exceso de confianza, sea por exceso de excepticismo. Unos y otros se han hecho incapaces para colocarse en el justo medio.

Hablaremos poco de los primeros, que no son los que nos interesan. Hemos dicho ya lo que pensamos a propósito de las pseudo-materializaciones y de los pseudo-médiums *(Rev. Metaps.,* enero-febrero 1921). Haremos observar simplemente a los ultracreyentes, que no se dan cuenta de la gra-

vedad de su falta de lógica. En las sesiones no controladas, los médiums toman hábitos deplorables, incluso cuando no engañan. Además, se sienten casi irresistiblemente arrastrados al fraude, siquiera sólo sea por el principio del menor esfuerzo.

No controlar, o controlar mal al médium, es incitarle al fraude. De lo que se sigue esta conclusión, evidente como un axioma para todos los que conocen bien el asunto: *Cuando un médium engaña, hay que echar la culpa a los experimentadores.*

Los ultra-exépticos son casi tan peligrosos como los ultra-creyentes, porque tienden a paralizar toda investigación, a esterilizar toda experiencia.

Los ultra-excépticos de que hablamos, no son los incrédulos sistemáticos ni los enemigos de nuestros estudios: son los metapsiquistas que saben que los fenómenos son reales, pero no por ello dejan de llevar su desconfianza hasta el absurdo, y, sin cesar, se hurtan a la evidencia.

He aquí un ejemplo cómico de ese ultra-excepticismo:

Un médico distinguido que había tenido noticia de la reseña de los treinta y cuatro sobre Juan Guzik, vino a vernos, y nos dijo:

«He leído atentamente la reseña. Es cierto que el médium no ha hecho trampa con sus manos; pero, a mi juicio, ha producido todos los fenómenos con los pies.

—¿Queréis precisar vuestro juicio?—le interrogamos.

—Allá vá, nos contestó. Guzik tiene los dedos de los pies prehensibles. Empieza por libertar una de sus piernas, haciendo sujetar la otra a los dos contralores. Se quita hábilmente sus botas, retira su silla, se mantiene en equilibrio sobre sus antebrazos que descansan sobre la mesa, proyecta hacia atrás su pierna en libertad, coje los objetos con el pie, les desplaza y los echa sobre la mesa. De igual modo produce todos los contactos. Para las luces, impregna los dedos del pie en sulfato de zinc, echa hacia delante su pierna, la pasa por debajo de los sobacos de sus contralores y pasea sus dedos luminosos a derecha e izquierda y de arriba a abajo.»

Tratamos de demostrar a tal interlocutor lo inverosímil, lo imposible de las maniobras supuestas. Le opusimos la inmovilidad absoluta de Guzik, los casos de muebles arrastrados a 2'50 m. del punto de partida, los sillones pesados transportados por encima de la cabeza de los asistentes a la mesa de experiencias, las luces elevándose a gran altura o dirigiéndose a gran distancia del médium, las materializaciones de manos perfectamente nítidas... Todo en vano: no llegamos a convencerle: su partido estaba tomado.

Advirtamos seguidamente que este Médico, lleno de buen sentido en su profesión y en la vida ordinaria, admite la realidad de la telekinesia y de la ectoplasmía. Asistió, además, a sesiones con la Eusapia, que no le dejaron la menor duda. Pero, si en aquel entonces su razón se inclinó, su mentalidad siguió siendo lo que era. ¡Continúa siendo el opositor sistemático de antes de su conversión!

Otro ejemplo famoso se nos dá por la fama de la teoría de la regurgitación, invocada para explicar los fenómenos de Eva C.

Esta teoría ha sido demostrada falsa diez veces, y ello no obstante, vuelve a invocarse y a zarandearse, sea por nuestros adversarios, sea por nuestros amigos ultra-excépticos. Si estos últimos observan hechos inexpli-

éables por esta teoría, no se rinden: pasan los hechos en silencio, o declaran friamente que no los toman en cuenta.

Por nuestra parte, no sabemos quiénes son los más ilógicos o los más peligrosos, si los ultra-creyentes, o los ultra-excépticos.

2.° *La apreciación de los trabajos publicados sobre el hecho metafísico, se hurta al criterio habitual del valor de un trabajo científico.*

Esta falta de lógica es más frecuente aún que la precedente, y sus consecuencias prácticas son más graves.

Recordemos las reglas normales, observadas doquier con universal consentimiento.

a) Se deben repetir, multiplicar, variar las experiencias;

b) No se deben tener en cuenta, con vistas a la publicación, sino los hechos cuyos resultados estén garantidos por trabajos minuciosos y prolongados;

c) Cuando se quieran controlar las experiencias ajenas, se debe colocar exactamente el que tal intente en las mismas condiciones y repetir las experiencias descritas con el mismo cuidado, antes de dar a conocer sus propios resultados; y

d) Se debe la mayor atención a los trabajos hechos con sujeción a las precedentes reglas; mientras que las publicaciones prematuras de trabajos apresurados o superficiales, no merecen sino el desdén.

Siendo esto lo admitido, consideremos lo que pasa, casi a diario, en metapsíquica.

Las reglas elementales y primordiales, son, no solamente menospreciadas, sino tomadas, a veces, al revés!

Unos hacen estado de algunas experiencias discutibles y se apresuran a publicar observaciones sin valor.

Otros critican a diestro y siniestro la obra de sus predecesores, esforzándose, en nombre de su número ínfimo de sesiones mal dirigidas o hechas sin método y sin espíritu de continuidad, en demoler los trabajos de largo empeño, que han requerido a veces años de investigaciones e inenarrables esfuerzos.

Nada iguala a la ligereza con que son tratadas obras concienzudas y meritorias, no solamente por críticos ignorantes, sino, a veces, por metapsiquistas inconsecuentes.

Es una tendencia lamentable, pero irresistible para ciertos hombres o para ciertos grupos, la de *no atribuir valor real sino a sus propias experiencias.* De corazón sincero, con candor a la vez cómico y dolorido, ¡se imaginan que no hay nada bueno que no lleve su firma o su estampilla!

Se nos objetará que estos vicios de lógica no son especiales para la metapsíquica, sino que se hallan en todo. Es verdad; pero no con la misma frecuencia ni con la misma ingenuidad. Además, estos errores no aparecen sino como excepciones sin importancia.

Entre los metapsiquistas, estos errores son de todos los días. Son tan habituales, que parecen la regla, y no provocan ni escándalo ni reprobación ¡Son, verdaderamente, el oprobio de la nueva ciencia!

3.ª *Los juicios emitidos sobre los médiums o sobre los experimentadores, escapan a las precauciones elementales que imponen la justicia y el sentido común.*

La ligereza con que se emiten las acusaciones de fraude contra los médiums, traspasan los límites de lo permisible.

Por la misma razón que no lo hemos hecho con los otros errores, no citaremos acerca de éste ejemplos conocidos. Queremos abstenernos de todo lo que sea personal.

En metapsíquica, la grande regla de justicia, es invertida. El «*onus probandi,*» *no se le aplica el acusador, sino al acusado.*

De ese modo la malquerencia o la ineptitud hacen su juego: se descalifica a un hombre honesto sin escrúpulo, sin la menor sospecha.

¿Qué decimos sospecha? La sospecha tiene efectos de prueba: «El médium ha podido defraudar. *¿No se ha demostrado que no ha defraudado? ¡Pues ha defraudado!*»

He ahí el sofisma habitual que se oculta bajo las nueve décimas de las acusaciones lanzadas contra los médiums, no solamente por los enemigos de nuestros estudios, sino por los mismos metapsiquistas. ¡Y estos últimos se extrañan seguidamente de no hallar sino con dificultad médiums!...

En cuanto a los juicios emitidos respecto a los experimentadores, lo mejor es pasarlos en silencio.

4.° *Los sabios recién llegados a la metapsíquica, no dan ningún valor a los trabajos de sus predecesores.*

Este es el más grave de los errores de la lógica, porque sus consecuencias son desastrosas.

En ninguna rama de la ciencia—precisa consignarlo—se procedió nunca así.

Siempre, y en todas partes, cuando se trata de hechos desconocidos, el sabio principia, naturalmente, por ponerse al corriente de ellos. Si desea experimentar, se somete a un verdadero aprendizaje, guiado por sus predecesores.

En metapsíquica, mundo al revés, todo va de otro modo; los sabios principian por experimentar, sin querer conocer nada. No solamente ignoran por principios la obra de sus predecesores, sino que desde luego se pronuncian contra ellos.

Resultado fatal: fracasos estruendosos o pérdidas de tiempo en tentativas sin fin.

Con objeto de prevenir la repetición de este error, el Congreso de Varsovia ha tomado, por unanimidad, el acuerdo siguiente:

«Se invita insistentemente a los metapsiquistas a no conceder el concurso de sus médiums para demostraciones científicas, a no ser con la condición, *sine qua non*, de que las sesiones sean dirigidas por un experimentador competente.»

¡Deseamos, sin confiar mucho en ello, que este acuerdo no se haya tomado para no cumplirlo!

¡Deseamos que la metapsíquica deje de ser la imagen del mundo al revés!

A los metapsiquistas corresponde ser implacables contra la violación de las reglas universalmente admitidas de la lógica y del buen sentido.

¡A su prensa, sobre todo, el velar por ello!

DOCTOR GUSTAVO GELEY

(Rev. Metapsych.)

Página emotiva

Hacía como un año que no llovía. Toda la campiña era un guijarro. Los que debieran ser dorados trigales, eran áridas estepas. Ni un pájaro surcaba los aires; ni una abeja zumbaba en torno de una flor.

—¡Padres, es forzoso! Lo requiere vuestro pasar y mi derecho a vivir. Continuando yo aquí, en este páramo olvidado de Dios, pereceremos todos de miseria. ¡Dejad que me salve y que os salve! Soy joven, no me faltan energías y me gusta el trabajo. ¡Reflexionadlo! No toda la tierra ha de ser tan ingrata como ésta, ni todos los hombres tan apocados como los que aquí esperan la muerte sin un gesto de virilidad. Me voy. ¿Dónde? No lo sé. Donde halle lo que aquí nos falta. Lo que os juro, es que, yéndome, no me separo de vosotros.

—¡Hijo!.. ¡Celedonio!.. vete. No tenemos derecho a condenarte a nuestra muerte lenta; pero... ¡adiós para siempre!..

Los dos ancianos se abrazaron, y llorando a lágrima viva, se metieron en la casucha. Celedonio quedó como petrificado, y tras un supremo esfuerzo, exhaló un prolongado suspiro, miró de modo inefable aquellas míseras paredes, y se alejó precipitadamente.

Pocos días después llegaba el cartero a la puerta de la casucha de Pascual. Le llevaba una carta de Celedonio, y con ella, quince pesetas.

—¡Celedonio es un santo!—decían Pascual y su consorte.—Nos ha mandado dos fortunas: la de saber de él, y todos sus ahorros de estos días.

Las visitas del cartero se repitieron semanalmente durante dos años, y cada visita suponía la entrega de una carta cariñosísima y de un sobre monedero con 15 pesetas.

De pronto el cartero desapareció. ¿Qué podía pasar?

Aquel día fué de horrorosa angustia para los pobres ancianos, y al llegar la noche, tuvieron espeluznantes pesadillas. Los dos creyeron ver a los pies de su cama a Celedonio, que les tendía los brazos y se despedía de ellos. Su rostro, por lo pálido, parecía un cadáver... Nada: extravagancias, locuras de los sueños.

Pasaron tres días más, y el cartero no llegaba. No cabía duda: a Celedonio le pasaba algo grave. Tal vez... Y ambos ancianos, pensando lo mismo, se esforzaban por engañarse uno al otro.

Llegó el quinto día, y a la hora en que el sol entraba de lleno por la ventana, alguien se acercó a la puerta.

—¿Quién va?—preguntó Pascual.

—¡Padre!—respondió Celedonio desde afuera, y cayó como herido por el rayo.

Una bocanada de sangre le había ahogado.

Onésima LUVIAS

Tomado de la realidad

Entre las muchas pruebas de la inmortalidad del espíritu del hombre y su comunicación con los encarnados mediante el sistema Espírita, que en el Centro de E. P. «Discípulos de la Verdad» llevamos recibidas por mediación de don E... M..., me propongo dar publicidad a lo que se leerá, como testimonio de la verdad espírita y la facultad que poseemos.

La sesión se componía de unas diez personas, siendo el más recientemente iniciado de entre los reunidos don F... C... Nos habla el presidente para preparar el ambiente, y guardamos silencio. No acostumbramos a hacer evocaciones determinadas, y por ello nuestro llamamiento es al Guía, de quien tenemos suficientes pruebas para no dudar, pues en 18 meses que lleva funcionando nuestra sociedad con la asistencia del médium D. E. Márquez, no hemos tenido que lamentar un fraude ni una mixtificación de lo Invisible; aunque ésto no quiere decir que quizás mañana pueda suceder.

A los pocos momentos, comienza a hablar el médium en trance, definiendo un lugar, sus calles, una casa, y seguidamente las personas que la habitan y algunos hechos.

De acuerdo con lo que estaba manifestando la entidad espiritual, el Sr. C .. dice: «Ese que se describe es el pueblo de A... y los personajes y la casa son de mis abuelos, siendo yo el muchacho a que alude, cuyas condiciones eran las mías en aquellos tiempos, cuando tenía 12 años.»

La entidad no responde, e iniciando una leve sonrisa en la boca del médium, continúa citando más hechos, hasta que persuade, no de su personalidad, sino de que, en efecto, la prueba correspondía a quien contestó. Seguidamente, la entidad vuelve a hacer uso de la palabra, y dice:

«Por aquellos tiempos iba por aquellos lugares un mendigo, que no era natural del pueblo, pero ciertos días pasaba por él de recolecta (citó los lugares donde acostumbraba a detenerse por más tiempo), cuando una de estas veces, hubo de hacerme una diablura un niño. Conociendo yo a su familia, les dí las quejas, por cuyo motivo le dieron una buena azotaina. Desde entonces el niño no me miraba bien, y cuando pasaba por mi lado, refunfuñaba con palabras poco halagüeñas para mí.»

—¿Recuerdas este hecho?—inquirió la entidad, ya dirigiéndose directamente a su conocido.

El Sr. C... quedó como recordando, y al fin, dijo: —No recuerdo ese hecho. ¡Tantas palizas recibí, por distintas cosas!..

Después de recomendarle la entidad que no tuviera temor en decir la verdad, pues de deducirla se trataba, con mucha calma y sonriente continuó dando datos, todos conforme y reconocidos por el Sr. C...; pero no conseguían identificar al mendigo.

Entonces la entidad empezó a hacer una descripción de su personalidad, y al decir que era aireado y cómo andaba, interrumpiole el Sr. C...:

—¡Ya sé quién eres! Y continuó: Ahora me acuerdo de todo lo dicho, y no se ha equivocado en nada. Si señor, que es verdad..., pero aquello ya pasó, y lo que te hice, fué propio de mi edad más que con mala intención.

—No vengo yo a juzgar tus actos—respondió la entidad—sino a que sepas, que aunque mi cuerpo murió, no ha ocurrido lo mismo a mi espíritu, el que te dá esta prueba para convencerte y convencer a los que me escuchan, que no hay *«tal ni cual,»* sino lo que se ve.

Tras unas cuantas razones más entre el espíritu y el Sr. C..., aludió el primero a cierto susto que por aquella misma época llevó C..., que fué bastante grande... Este no recordaba y tuvo el espíritu que hacerle algunas indicaciones del lugar, a lo cual respondió: «¡Ya recuerdo! que una vez iba por el monte en unión de mi hermano montados sobre un borrico, y de pronto, oímos un ruido muy fuerte como de un gran pájaro que volara a nuestro lado y sobre nuestras cabezas, aunque nada vimos. En el mismo momento enderezó el borrico las orejas, y por más palos que le dábamos, no dió un paso más hacia adelante. Como nuevamente volvimos a oir el ruido y tampoco pudimos apreciar la causa, a pesar de ser de día, nos dió tal miedo, que volvimos al animal, emprendiendo éste tan veloz carrera, que varias veces estuvimos por caer. De todo ésto no dijimos nada a nadie, para que no se rieran de nosotros.»

La entidad dió una breve explicación del hecho y las causas que lo produjeron, la cual concordaba perfectamente con una fechoría que cometieron poco tiempo antes con un hombre, a quien mataron en aquel lugar...

Para dar fin al objeto que se había propuesto la entidad, puso en relación todos los detalles que había aportado, para dejar la certidumbre en nuestro ánimo de la verdad del fenómeno. Con unas cuantas recomendaciones cariñosas, se despidió de entre nosotros.

He aquí expuesta la sesión en toda su sencillez.

Que no es una manifestación transcendente en alto grado, ya lo sabíamos nosotros; pero que constituye una prueba de la verdad que venimos exponiendo, no cabrá la menor duda. Por lo menos, en nosotros.

Un corto análisis quiero exponer aún, antes de terminar.

1.° ¿Podrá alegarse en contra de esta manifestación, que el médium tomó del registro de la memoria del Sr. C... los hechos que le relató? Esto hubiera podido ocurrir con hechos muy recientes y muy en la memoria de dicho señor; pero no en este caso, en que hacen 30 o 35 años aproximadamente sucedieron,

2.° Si estos hechos hubieran sido recordados por el Sr. C... fácilmente, podría caber alguna suposición, no en mí, sino en otros; pero ya se habrá observado que no ha sido así, y que en los primeros momentos nos pareció que la identificación no se iba a efectuar.

3.° No se dirá que el efecto se produjo por las fuerzas mentales de los reunidos, por cuanto nunca nos ponemos de acuerdo para hacer una evocación determinada, sino que dirigimos nuestro pensamiento a la Causa y después al Guía del Centro, quien nos va exponiendo los trabajos a medida que los ve oportunos.

Así obramos, porque la experiencia así nos lo aconseja, y así vamos obteniendo las pruebas de la supervivencia del ser espiritual en distintos grados de evolución, según se fueron de la vida material.

No quiere decir la confianza que ponemos en el Guía de nuestro Cen-

tro, que hayamos de tenerla ciega en El. Nada de eso; sino que como en el mundo invisible no podemos andar sino con «andadores,» los encarnados, a pesar de toda la sabiduría humana, fiamos mejor que en nuestra ceguera al respecto, en quien, amorosamente y desinteresadamente, nos tiene probado su interés en hacernos ser mejores y experimentados.

Esto no obsta para que cuidemos muy bien de darle a cada cual lo que le corresponde; y quiero decir que nosotros nos arreglamos con nuestras dudas, nuestros sufrimientos, nuestras faltas y nuestras sobras, no preguntando lo que debemos callar y resolver nosotros, ni creando situaciones embarazosas para los desencarnados que acuden a nuestras reuniones.

Puede que este método no sea muy bueno; pero el resultado podrá apreciarse en lo referido y en lo que aún referiré.

La Verdad es una y única; al hombre le corresponde, mediante su es fuerzo, alcanzarla en un grado relativo, porque absoluto no creo jamás conquistarla.

FRANCISCO MORENO SANCHEZ

Secretario de la S. de E. P. «Discípulos de la Verdad»

Málaga 28-9-1923.

Evangélica

No pude conciliar el sueño en toda la noche. Pensaba que si se aplasta la cabeza de la víbora y se persigue al chacal, no hay razón para dejar en paz al que clava su aguijón viperino en nuestra honra y arrastra por el cieno lo que más amamos. La fiebre me devoraba: sentía sed y me parecía que sendos martillos golpeaban en mis sienes. De pronto me quedé traspuesto para dispertar al instante por una sacudida nerviosa. Una claridad de amanecer arrebolado me envolvía, y allá, a los pies de mi cama, erguíase augusta, mayestática, la hermosa efigie del Nazareno.

Sonrió con bondad inefable, y balbuceó:

«No resistas al mal: antes a cualquiera que te hiera en la megilla derecha, vuélvele también la otra, y al que quisiera ponerte a pleito y tomarte tu ropa. déjale también la capa.

—Señor, es que...—quise objetarle.

—Si amaras solamente a los que te aman, si abrazaras tan sólo a los que te abrazan, ¿cuál sería tu mérito?

—¡Estoy muy herido, Señor!..

—No; estás muy enojado; y ya se ha dicho que antes que ofrecer el presente de sus obras, debe, el enojado, conciliarse con su hermano.

—Me conciliaré, Señor; pero si persiste...

—Debes persistir también en la conciliación.

—¿Cuántas veces, entonces, debo perdonar? ¿Siete veces?

—No siete veces, sino setenta veces siete veces; todas las veces que sean precisas, no a sofocar la ofensa ajena, sino a modelar tu corazón en el bien, hasta el extremo que ya no necesites perdonar, porque tampoco haya ofensa que te agravie.

Se esfumó la celestial figura; desaparecieron las claridades de arrebolada aurora, y yo quedé pensando:

—¡Cierto, cierto! ¡Debo perdonar en tanto no sea capaz de sobreponerme a la necesidad del perdón!

EMETERIO LASTRE.

Consecuente

EXPONIENDO abiertamente a la crítica científica mi pobre capacidad de interpretación, no puedo menos que manifestar a mis lectores, si tengo alguno, lo que he tenido el gusto de leer estos días en ciertos trataditos filosóficos y fisiológicos de ciertas eminencias.

Primeramente he tropezado con el criterio de Francisco Bacon, inglés, natural de York House, y aunque inveterado, se expresa, hablando de la Naturaleza, de este modo:

«La escuela de Demócrito, penetraba mejor en la Naturaleza que las otras escuelas. Lo que hay que considerar, sigue diciendo, es la materia, sus estados y sus cambios de estado, sus operaciones fundamentales y las leyes de la operación o del movimiento. En cuanto a la forma, son invenciones del espíritu humano, a no ser que den el nombre de formas, a esas operaciones corporales.»

Nada tan grande como poder estudiar la materia, sus estados y sus cambios de estado, para poder apreciar que se encuentra sujeta a ciertas leyes generales e independientes de ella.

Respecto a que la forma sea una invención del espíritu humano, se puede tal vez aclarar esa invención. Ante todo, hay que saber si existe el espíritu, y si pudiéramos conseguirlo a su favor, podríamos decir a los dos, que tanto en este planeta, como fuera de él, lógicamente considerado, no forman todos los cuerpos una masa cuya lóngitud sea igual al planeta que habitamos, puesto que en ese caso, toda la superficie terrestre la ocuparía un solo cuerpo. Y aunque así fuera, el cuerpo en cuestión tendría la convicción verdadera de su existencia y de su situación, es decir, que no se confundiría con el planeta.

Ahora bien, si cuerpo es todo lo que ocupa un lugar en el espacio, ¿por qué sabemos que le ocupa?

Pues muy sencillo. Como la materia imponderable no se puede confundir, a nuestra vista reflejada por el conocimiento, con la materia ponderable, valga la expresión, notamos puntos que destacan sin confundirse tampoco unos con otros. Y si esto ocurre, tiene precisamente que existir una diferencia entre ellos. Por lo que, a mi juicio, no conceptúo por absurdo llamar forma a esa diferencia, que sirve, en muchos casos, para distinguirlos.

En otro tratadito de J. Delboeuf, Profesor en la Universidad de Lieja, explica a su criterio la localización de las funciones del mecanismo humano, de este modo: «Toda función está localizada en un mecanismo. La localización es el hecho de un hábito inveterado. Los hábitos son adquiridos o innatos, es decir, dados en el germen.»

Sigue diciendo Delboeuf en su tratadito de «La Materia bruta y la Materia viva,» en página 110, que «el espiritualismo cree en las substancias espirituales que tienen la materia por habitación, y que no es así. En la materia y transmisión de la vida, no se puede ver sino un caso particular

de un fenómeno general inexplicado, la transmisión del movimiento.» Vayá un modo de expresarse. Y no se crea que se vale Delboeuf de alguna figura retórica para explicarlo con claridad: se vale de un ejemplo que sirve para hacer más dudosa la demostración. Dice: «Una bola de billar choca con otra, se detiene, y la bola chocada se pone en movimiento. El movimiento ha pasado de la primera bola a la segunda.»

Con este ejemplo cree haber probado que el movimiento de la primera, pasó a la segunda. Pues yo puedo poner otro, diciendo: Si un individuo pide a otro veinte pesetas y el otro no las tiene, ¿se las podrá dar? y todo el mundo contestará en sentido negativo. Pues bien, eso es lo que le ocurre a la bola primera, que como ella no posee movimiento propio, le es imposible transmitírselo a la segunda.

La política natural no ha publicado aún ninguna Real orden autorizando a los cuerpos para que tengan movimiento.

Es posible que desnonozca el sufragio universal.

Si los cuerpos tuvieran movimiento propio, ¿no se formarían como se forman los demás, los que acusan vida por el movimiento? En una bola de billar, como objeta dicho filósofo, no se puede considerar más que la existencia de continuidad en la atracción de sus moléculas; pero nunca movimiento propio. El movimiento no es el efecto de moverse. El movimiento, a pesar de no estar autorizado, ni mucho menos, para decirlo, y a pesar de decirlo, como lo digo, es la causa de la existencia de los cuerpos. Y si no, ¿por qué existe la atracción? ¿Por qué la repulsión? Pues no son movimientos propios de los cuerpos; lo mismo que los iones, electrones, vibraciones, etc. El movimiento por sí propio, no puede manifestarse. Le ocurre lo que al éter. Cuando una causa le conmociona, pierde en aquella parte su estabilidad, se transforma, y por un fenómeno de inducción evolutiva, aparecen a nuestra vista ciertos cuerpos extraños que han tenido cabida en nuestra nomenclatura. Asi es, que los cuerpos están o pueden estar solamente en movimiento relativo; pero no le tienen propio. Si le tuvieran, no necesitarían de otro para trasladarse.

Respecto a que el espiritualismo cree en una substancia espiritual que tiene por habitación la materia, aunque no sea con toda propiedad la significación de la fe científica, esa declaración tiene un punto de contacto, y es: que así como el efecto del movimiento es la existencia de las formaciones corporales, las manifestaciones del espíritu son las demostraciones razonadas que tienden a practicar los cuerpos. Así es que el espiritualismo se encierra en el conocimiento de sí mismo. No es ningún sistema de creencias acerca de ciertos sofismas.

La potencia inteligente y volitiva, reflejada por inducción evolutiva, existe y se dá cuenta de su existencia y situación. Sus manifestaciones han de ser extrañas, por ser extraño el medio de que se ha de servir para ello.

El fenómeno de la vista, por ejemplo, es puramente fisiológico de irritabilidad. Los rayos luminosos, pintando la imagen, irritan la retina, modificando el pigmento, conos y bastoncillos, dando lugar a una corriente nerviosa que se propaga desde la periferia a los grandes centros nerviosos, sin darse cuenta ninguna de las partes estimuladas para que puedan entre ellas

explicarse dicho fenómeno y decir: tal parte es la que tiene la misión de ver. La armonía celular practica sus operaciones inconscientemente, preparando el fenómeno para ser juzgado por el elemento superior.

Lo mismo ocurre cuando sufrimos una equivocación en la resolución de un problema.

Al ver el resultado que no está conforme con el enunciado, no seguimos la operación sin hacer caso, sino que volvemos a empezar practicando minuciosamente las operaciones hasta conseguir la exactitud propuesta. La atención, que es la potencia que toma parte en este trabajo, es la que prepara la operación, para que el espíritu pueda encontrar la diferencia. Si fuera transmisión de movimiento, no lo notaría al terminar la operación, y no serviría el espíritu, en ese caso, ni para Tenedor de libros.

J. M.

Altea, 6 Marzo 1916.

Puntualizando

KARDEC primero, y muchos otros escritores y oradores después de él, han dicho y justificado que por el sólo hecho de morir, no adquiere el Espíritu la ciencia infusa, sino que sigue siendo al día siguiente de su muerte, lo que era el día antes de descender al sepulcro.

Por olvidar este sensato postulado, incurrimos frecuentemente en uno de dos graves errores: o desechamos por sofístico el dictado medianímico que no se nos ofrezca rezumando ciencia y filosofía por todos los poros, o lo aceptamos y desatendemos como proviniente de un espíritu imperfecto. En cambio, solemos aceptar y admirar el que viene revestido de ampuloso ropaje, siquiera su fondo no aparezca por parte alguna.

Entre nosotros es muy frecuente tratar a sujetos que son notabilidades en una especialidad determinada: en música, en pintura, en medicina, en matemáticas..., y que son nulidades o poco más que nulidades en todo otro ramo del saber. ¿Por qué entre los Espíritus no ha de suceder lo propio?

Todos conocemos a tal y cual excelentes sujetos, dispuestos a todo bien e incapaces de perjudicar a nadie conscientemente, con quienes no se puede sostener una plática sin quedar a cada instante perplejos por su modo de coordinar los conceptos, por su obtusa ignorancia en la mayor parte de las materias y por sus preocupaciones y fanatismos. Y esto mismo, ¿por qué hemos de pensar que no sucede entre los espíritus?

¿Y extrañaremos que los del más allá que con mayor énfasis y ampulosidad nos hablan, sean, como los del más acá, los que menos nos digan de provecho?

Unos y otros, empero, son espíritus encarnados o desencarnados, y unos y otros nos dicen lo que saben y cómo saben decirlo; y si fuera torpeza negar que lo que oímos de los vivos procede de ellos, por el sólo hecho de ser de poco fondo o erróneo, torpeza es también, por esas mismas circunstancias, negar que lo que nos dicen los espíritus, es de ellos.

En uno y otro caso, a nosotros toca el distinguir.

JOSÉ SEGURA.

Sorprendente experiencia espiritista en presencia de peritos en ciencias ocultas

Los peritos en ciencias ocultas examinarán nuevamente en estos días a Mrs. Josíe K. Stewart, pastora protestante de la primera iglesia independiente de Cleveland, Ohío, la cual ha sido la primera mujer que en condiciones de experimentación científica, pudo producir un escrito trazado por la mano invisible de los espíritus.

Como es sabido, la revista neoyorquina *Scientific American*, ha ofrecido la suma de $ 2.500 al primer espiritista que sea capaz de obtener, bajo ciertas condiciones, un escrito de los espíritus que sea perfectamente inteligible para cualquier lector.

Mrs. Stewart lo había intentado ya repetidamente; pero no pudo lograrlo. Anteayer su éxito fué resonante, después de haber colocado tarjetas en blanco sobre lecho de flores puestas en forma tal, que los pétalos las sostenían.

La célebre espiritista de Ohío había declarado previamente que su fracaso en obtener una escritura legible de los espíritus en ocasiones precedentes, había obedecido al hecho de que sus experiencias no pudieron efectuarse en condiciones a propósito, y sus comunicaciones con los espíritus habían sido violentas.

Ayer se encontraba en un jardín de Long Island rodeada de personas peritas y técnicas que la observaban cuidadosamente. Estas le entregaron tarjetas en blanco que ella nunca havía visto ni tocado previamente, y las colocó inmediatamente sobre los pétalos de las flores.

Suplicó a sus observadores que siguieran hablando entre ellos acerca de tópicos vulgares, sin hacer alusión a los espíritus ni a nada relacionado con ellos.

Cinco minutos más tarde, Mrs. Stewart llamó la atención de todos, suplicándoles que se reunieran en torno a ella y miraran las tarjetas depositadas sobre las flores.

El asombro de los asistentes fué general, al ver que todas ellas estaban escritas con caracteres perfectamente legibles.

Mientras el público las contemplaba, ella se asió al cuello del doctor Hereward, que se dedica a investigar los fenómenos psicológicos, y pidió que se le sirviera un poco de agua, pues tenía la garganta totalmente seca y su cuerpo trepidaba como una hoja azotada por el viento.

Después de beber un poco, sonrió y comenzó a hablar con gran lucidez. Mr. Bird, uno de los técnicos de la revista que ofrece el premio, se hallaba presente y dió lectura a las tarjetas.

En una de ellas se leía: «La verdad ultrajada surgirá de nuevo.» Otra decía: «Cuán feliz me hubiera sentido en una ocasión como ésta. William James.»

Cinco tarjetas más estaban escritas, entre ellas, una en la que constaba un mensaje espiritual de uno de sus amigos residentes en New York.

(De *La Prensa*, de New York.)

Solicitando apoyo

A todos nuestros hermanos en ideas:

Momentos de angustia e incertidumbre está pasando el «Centro de Estudios Psicológicos» de Sabadell. El casero se ha interpuesto en su marcha victoriosa, viéndose por esta causa en peligro de desaparecer, o cuando menos malograrse sensiblemente la fecunda labor que ha venido realizando durante sus doce años de existencia, de cuya divulgación cultural en su sentido general y espírita en particular, han participado todos los sectores y clases sociales de Sabadell.

Gracias a su perseverante actividad, cuenta actualmente con más de 200 asociados, de los cuales 50 forman la Juventud, que tantas iniciativas y tantos entusiasmos pone al servicio del Espiritismo.

Uno de los factores principales que más ha contribuído a dar explendor a este baluarte del Espiritismo, ha sido el poseer un expléndido y vasto local, cuyo salón de actos es capaz para más de 600 personas; con lo cual puede verse que es uno de los Centros más importantes de España.

Ante el fundado temor de que todo se fuera a perder por la absoluta imposibilidad de encontrar un local que respondiera a nuestras necesidades, o en todo caso, por la enorme carestía del alquiler del que podríamos encontrar, que no nos sería posible satisfacer, y considerando la capital importancia que significa para una entidad el tener un amplio o reducido local, que es tanto como decir extender o reducir la actuación de los ideales, y conscientes de la responsabilidad que en este caso pesa sobre nosotros, nos hemos impuesto la árdua y temeraria empresa de construirnos un local propio.

Nuestros asociados han hecho ya su sacrificio; de algunos de ellos puede calificarse de heroico, teniendo en cuenta que casi todos son obreros o de modesta posición, gracias a lo cual hemos adquirido un vasto solar de 625 metros cuadrados, que de poder ser todo edificado, podría utilizarse cumplidamente para los actos oficiales de la Federación Espírita Española, teniendo en cuenta la proximidad de nuestra ciudad a Barcelona.

Nuestra obra, pues, está empezada; pero ahora falta lo más costoso, la construcción del edificio, lo cual no nos sería posible realizar si nuestros hermanos en ideas no nos prestaran su valioso y oportuno concurso, cual no dudamos obtener, porque confiamos que el sentimiento de solidaridad y el amor a nuestros ideales, está fuertemente arraigado en su alma, como hemos podido comprobar de una manera fehaciente.

Confiados en este criterio, apelaremos a su generosidad por varios conductos; uno de ellos, es la Circular que va acompañada a nuestra querida revista Lumen, que, como puede verse, no sólo va dirigida a los espiritistas, sino a los afines y simpatizantes con nuestras ideas.

Creemos que no habremos hecho en vano este llamamiento, y que todos nuestros hermanos contribuirán en lo que les sea posible a nuestra obra, que será la de todos.

Les anticipa las gracias y saluda atentamente.—P. la J. D., ***Isidro Viver***, Secretario.

=Ha quedado constituída la «Alianza Espiritualista Universal», a la que presta toda su devoción M. Ch. Florentín, erítico dramático de la «Agencia Havas» y Secretario general de la «Escuela Psíquica de Francia.»

Italia

Luce e Ombra dedica buena parte de su formato a reseñar el segundo Congreso de Metapsíquica Internacional.

=Camilo Flammarión desmiente en la misma revista al Comendador Luis Testa, quien afirmó que el primero juraba sobre la fe de Eusapia Paladino. «Yo he dicho absolutamente lo contrario», replica Flammarión, y cita los textos en que puede comprobarse.

=Se ha iniciado en la prensa italiana una campaña en contra del Espiritismo. ¿Qué se teme?

=El Dr. Emilio Servadio ha salido al encuentro de los que propalan que el hipnotismo puede perjudicar a la salud e inclinar a actos delictuosos, y sintetiza así su tesis: «Perjuicios a la salud: producto de incompetencia en el hipnotizador; sugestión delictuosa: rara y sólo fácil en sujetos predispuestos».

—El ilustrado espiritista Dr. Samoná, murió en Palermo el día 3 del mes pasado. ¡Séale la tierra leve!

Antillas

Promete *Rosendo*, de Matanzas, que la «Federación Nacional de Espiritistas de Cuba» se constituirá, y «será la más grande obra de los espiritistas cubanos.» Así sea.

=Han pasado la zona frontera tres abnegados espiritistas cubanos: Juan Gottard, Toribio González y Manuel Roldán. Séales leve la tierra!

=Se ha redactado y repartido con profusión el proyecto de Reglamento para la «Federación Espírita de la Habana», y es casi seguro que al leer esta noticia nuestros abonados, haya quedado ya constituída dicha entidad.

América

He aquí las materias a tratar en el III Congreso Espírita Mexicano y I México-Centro-Americano, que se celebrará en la Capital Federal en los días del 15 al 20 del venidero Marzo:

Objeto a. 1.—Conquistas del Espiritismo a través de la Ciencia. 2.—Prejuicios que impiden la natural aceptación del mismo. 3.—Carácter científico y finalidad del Espiritismo.

Objeto b. 1.—Los estados de conciencia como causa del magnetismo. 2.—El magnetismo como ley de la comunicación universal. 3.—Causas, ley, proceso y defectos de la comunicación medianímica.

Objeto c. 1.—Necesidad de uniformidad de criterio para el estudio, método experimental y de observación medianímica y comprobación de la causa productora del fenómeno expontáneo o provocado. 2.—Dificultades y deficiencias de la observación y experimentación espíritas. 3.—Condiciones para una buena observación y requisitos para una honrada experimentación.

Objeto d. 1.—Charlatanería y explotación a nombre del Espiritismo. 2.—Fin único que debe perseguir el verdadero Espiritismo.

Objeto e. 1.—¿Es el Espiritismo la Religión Universal? 2.—¿Cuál es la relación entre el Espiritismo y las demás religiones? 3.—¿Puede ser el Espiritismo asimilado a un culto?

Objeto f. 1.—¿Qué es menester hacer con respecto a los médiums profesionales? 2.—¿Es necesario crear escuelas de médiums? 3.—¿Es preciso provocar una legislación protectora de la mediumnidad? 4.—¿Puédese organizar la entrega regular de diplomas a los médiums profesionales?

Objeto g. 1.—¿De qué manera debe ser dirigido el periodismo espiritista para llenar de la manera más útil su triple misión de instrucción, de perfeccionamiento y de propaganda? 2.—¿Es posible y sería conveniente crear un órgano universal de información espiritista? 3.—¿Cómo crear un medio adecuado para encaminar y arreglar diferencias doctrinales entre diarios o Revistas Espiritistas y libros que tratan de Espiritismo?

Pueden concurrir a este Congreso los centros y particulares que lo deseen, a condición de que manden previamente su adhesión al Comité organizador, Apartado 1.500, México, D. F.

=«Nuestros anhelados deseos están realizados; nuestro templo ostenta en su fachada el título de «Instituto Metapsíquico Experimental»; nuestro salón, que mide 25 por 8'80, es sencillo; tiene fijados en su piso 540 asientos, y además, la plataforma y los pasillos, donde se puede acomodar buen número de sillas sueltas; en el fondo tiene un rico dosel de brocado azul y plata, donde se ostenta el retrato del Maestro Kardec; luz en abundancia; cortinas en la puerta de entrada; dos mesitas para taquígrafos, etc., etc.

Se efectuó la inauguración el día 27 del pasado Octubre. Estuvo solemne. El salón, adornado con palmas, y rosas, y crisantemos, y unas guías blancas que le dieron un aspecto precioso. Los números del programa fueron muy aplaudidos. Sin embargo de estar en una colonia que dista unos quince minutos del centro de la capital, estuvo concurrida por más de 700 personas. Estuvieron representantes de varios Centros, y entre ellos, el propio Presidente de la Federación, D. Rufino Juanco.

Nuestra sociedad se llama «Sociedad de Propaganda Espírita» y organizará un Instituto Metapsíquico tan luego como cuente con algún sujeto que se preste a tener con él un verdadero control.

La «Sociedad Espiritista Femenina» ha comenzado sus trabajos en este local y se ha organizado otra entidad con el títuio de «Sociedad de Estudios Psíquicos.» Entre éstas y la de Propaganda ocupamos todos los días de la semana. Ya tenemos 176 obras en la Biblioteca, y muchos proyectos para el porvenir. Nuestras sesiones han comenzado bien, pues tenemos de 50 a 70 personas en sesión.»

¡Con cuánto placer tomamos estas notas de cartas particulares recibidas de la capital mexicana!..

=El «Círculo Magnetológico», de S. Pedro (Coahuila), se ha trasladado a la Plaza de la Constitución, lado Sur, número 2.

=Se ha constituído la «Alianza Espiritista Jalisciense» con la agrupación de las organizaciones espíritas de Jalisco.

=Ramillete argentino, que extractamos de la prensa afín:

La sociedad «Constancia», de la capital, insiguiendo en su costumbre, repartió 50.000 ejemplares de una hoja de propaganda *ad-hoc* en los cementerios de Buenos Aires, el día 2 del mes pasado.

—La sociedad «Lumen» dió una conferencia pública en el salón Teatro de la calle de Cangallo, en la noche del día de difuntos. Fué conferenciante el perspicaz propagandista D. Balbino J. Casco.

—Se debate la idea de fundar en la República un Consejo Consultivo Espiritista, que tiene, naturalmente, quien la patrocina y quien le impugna.

—La sociedad «Saenz Cortés», de Pehuajó, ha conmemorado su vigésimo nono aniversario, «pletórica de vida y de animación.» Que de igual modo pueda conmemorar su centenario.

—Se ha fundado en Buenos Aires un nuevo centro de cultura espiritualista titulado «El Alba del Plata.»

A nuestros suscritores y colegas y al público en general, deseámosles un feliz terminar del año 1923 y un más feliz comienzo de 1924.

LA REDACCIÓN.

INDICE de las materias contenidas en este tomo.



Imprenta y Litografía de José Ventayol Vilá, Plaza de Mossen Jacinto Verdaguer—Tarrasa.